

# Fantasías y fantasmas

## Cuando la realidad supera a la fantasía

Mariano Ibeas

<http://desdeldesuan.blogia.com/>

La realidad y la fantasía a través del Arte y de la Literatura encuentran su natural asiento.

*“Yo no pinto las cosas como las veo sino como las pienso”.*

Pablo R. Picasso

FEDERICO.- *“Tiene razón Augusta. Convenbamos en que la realidad es fecunda, original, en que el artificio que resulta de las conveniencias políticas y judiciales nos engaña. Pero no nos lancemos por sistema a lo novelesco, ni por huir de un amaneramiento caigamos en otro, amiga mía. “La vida, por desgracia, ofrece bastantes peripecias inesperadas, lances y sorpresas terribles; y es tontería echarnos a buscar el interés febricitante, cuando quizás lo tenemos latente a nuestro lado, aguardando una ocasión cualquiera para saltarnos a la cara.”*

Benito Pérez Galdós “Realidad” Acto I escena VII



He querido comenzar estas notas con dos citas que son también dos referencias, una en el mundo del Arte, otra en la Literatura, porque creo que es en estas dos facetas donde la realidad y la fantasía así unidas, encuentran su natural asiento. Soy consciente de entrar en un terreno que se muestra a veces pantanoso, otras diáfano o polvoriento, donde los árboles no permiten ver el bosque, según la expresión usual, y también se presenta como las dos caras de la misma moneda.

Los ríos de tinta han corrido y nunca mejor dicho —por moverme en la superficie de los libros—, desde la vieja retórica, con las diatribas sobre creación e imitación o volviendo a la actualidad, sobre la creación y la explotación económica del *copyright*. Habría que actualizar los términos, “tinta electrónica”, “flujo de electrones”, “lenguaje digital”, etc. para hablar de algunos fenómenos más actuales sobre una polémica que dura siglos.

Ya salió la palabreja: “fenómeno” tiene que ver con fantasía, con manifestación, o sea, según el bueno de Joan Corominas: “Fantasía, 1220-50, lat. *phantasia*. Tomado del griego *phantasia*, “aparición, espectáculo, imagen” (derivado de *phantázō* “yo me aparezco” y éste de *phainō* “yo aparezco”).”

Efectivamente estamos hablando del mundo y su representación, de una de las formas de conocimiento o, mejor aún, de distintas formas de pensamiento o acercamiento a lo que llamamos realidad, porque además del pensamiento que entendemos racional o lógico, objeto especial de la Filosofía, existen otras formas de aproximación a la realidad, digamos por citar solo algunas: pensamiento o conocimiento científico, el pensamiento mágico, el poético, el artístico, estético, etc, etc.

Ninguna forma de inteligencia —por utilizar otra forma o

herramienta que nos permite el acceso a la realidad— debe sernos ajena y, sabemos por experiencia, que también —desde que Freud nos metió en ese mundo— el inconsciente y los sueños son una forma de conocimiento y de acceso a nuestro mundo más esencial.

## “ El inconsciente y los sueños son una forma de conocimiento y de acceso a nuestro mundo más esencial. ”

Hablando más precisamente de inteligencia no hay que olvidar otras formas o herramientas que se han puesto en valor en la actualidad: así hablamos también de inteligencia “emocional” o “social”, por utilizar solo estas adjetivaciones.

El mundo y su manifestación, la realidad y sus formas de representación, lo sensible y su expresión, las emociones, los sentimientos, las ideas, todo ello, para ser expresado, necesita de herramientas potentes, y no solo para su conocimiento, sino también para su transmisión e incluso para construir nuestra propia realidad de seres humanos: una de ellas, *la fantasía*. Algunos, en el siglo XIX la llamaban “la loca de la casa”. Vamos a definirla. “Facultad anímica de reproducir con imágenes las cosas pasadas, de dar forma sensible a las ideales, o de idealizar las reales”. Esta es la definición de fantasía según los diccionarios más académicos, Sopena o el DRAE, pero Guillermo Fatás y Gonzalo M. Borrás, ilustres profesores de la Universidad de Zaragoza, en su, “*Diccionario de términos de arte*” Alianza, 1995, dan una definición más breve, “Obra que no se sujeta a cánones, eminentemente imaginativa y personalista” y, como siempre, María Moliner, un pozo de sabiduría y sentido común, la define

en el “*Diccionario de uso del español*” Ed. Gredos, 2008: “Imaginación creadora, o sea facultad de la mente para representarse cosas inexistentes; particularmente para inventar seres y sucesos y crear obras literarias y de arte”. Hay también otras acepciones del término: “Imagen formada por la fantasía”, “Grado superior de la imaginación”, “Ficción, novela, etc. ingeniosa”, “Presunción, afectación, vanidad, entono...” e incluso, una particular referida a la música: “Composición que versa sobre un motivo dado”. Y aquí no puedo dejar de citar, por ejemplo, la “Fantasía para un gentilhomme” de Joaquín Rodrigo e incluso el “Concierto de Aranjuez” como ejemplos de lo que la imaginación y la fantasía —como “grado superior de la imaginación”— pueden llegar a realizar cuando alguna de las herramientas del conocimiento sensible, como en este caso la vista, no está presente. Un caso bien evidente de sinestesia. Avancemos pues, paso a paso:

## “ El cazador neolítico que regresaba de caza con su presa debía componer más tarde su “relato” alrededor del fuego, y ese fue probablemente el nacimiento de la épica. ”

### Uno: La “facultad anímica de reproducir con imágenes las cosas pasadas”

parece que tuviera que ver con la memoria y más exactamente con la recreación histórica de una realidad ya pasada; y al parecer nada más contrario a la idea de un mundo fantástico, porque aquí es donde fantasía y realidad suelen aparecer como contrarios. Y sin embargo...

El cazador neolítico que regresaba de caza con su presa debía componer más tarde su “relato” alrededor del fuego, y ese fue probablemente el nacimiento de la épica; el cazador de éxito se convierte en una especie de héroe; el adorno con los restos de la presa, la expresión, el mimo o teatralización de las incidencias de la persecución y la captura como una gesta, la voz, el canto e incluso la danza, todo esto también supone una teatralización. Al protagonista le es permitido magnificar las dificultades de la gesta, reflejar el esfuerzo, mostrar las heridas, y todo ello forma parte de una idealización o fantaseo con la realidad.

Del mismo modo el pescador actual puede mostrar con orgullo la foto del pez cobrado después de una larga espera o un titánico esfuerzo. El tamaño del pez, ya no será el resultado de un “relato”, sino de una evidencia o una “verdad fotográfica”.

Porque todos pensamos en las técnicas modernas de reproducción de la realidad —fotografía, cine, grabación sonora— como formas superiores de expresión, comunicación o visualización de esa realidad sensible. Y sin embargo no siempre ocurre así. Tenemos un ejemplo magnífico en la obra de Antonio López. Su pintura “hiperrealista” de la Gran Vía madrileña, no refleja la realidad; él mismo nos lo demuestra con la película *El sol del membrillo* como la imposibilidad absoluta de atrapar el tiempo y el espacio. Y todo ello sin contar además con otros aspectos de la realidad sensible, olor, sabor, textura, que necesitan de otras “imágenes sensoriales” o estímulos y, a mayor abundamiento, aspectos como sentimientos o emociones, ideas, símbolos.

Del mismo modo que la Física dio lugar a la Metafísica, que es una disciplina de la Filosofía,

la Química o la Biología no han dado lugar a la “Metaquímica” o “Metabiología” que no existen como tales disciplinas, que yo sepa, y sin embargo las aplicaciones recientes de estas ciencias han dado lugar —y hoy están más de actualidad que nunca— a planteamientos de tipo ético o moral e incluso religioso.

Muchas grandes apuestas por la exploración que llevaron a la “utopía” —o la “ucronía”— se han saldado con un rotundo fracaso: podríamos recordar las “tierras del Preste Juan”, la búsqueda de Eldorado o de la Fuente de la Juventud, la ruta hacia Cipango, la búsqueda del paso del Noroeste en el Ártico, e incluso el viaje de Colón, como otros tantos ejemplos de esa utopía que terminaron derribando un sueño...

## “ La lírica, en cambio, se referencia con el mundo del hombre, con la visión de lo que es propiamente humano. ”

Lo mismo se podría aplicar en relación con la historia, a otros “viajes al pasado”, las exploraciones de las tumbas o las pirámides en Egipto, el descubrimiento de Machu Pichu o las líneas dibujadas en el desierto de Nazca. En todos los casos, la evidencia no siempre es manifiesta y un nuevo dato aportado, en lugar de responder a las preguntas formuladas previamente, supone un nuevo eslabón para una nueva cadena de preguntas.

El éxito de los subgéneros de la llamada “novela histórica” es también otro ejemplo patente y no estaría lejos de esta realidad la necesidad de determinados políticos, o grupos políticos, de adecuar el “relato” de nuestra historia más reciente —aun

deformándola— para responder a sus intereses partidistas. La primera víctima de las guerras es la verdad, pero también se podría decir lo mismo de la actividad política:

AUGUSTA.- Pues apenas hay tela. Escándalos, inmoralidad en Ultramar y en la Península, pero mucha, muchísima inmoralidad; nuevos datos horripilantes del crimen de la calle del Baño, y por último, crisis. ¿Le parece poco? Como no pida usted el diluvio universal.

AGUADO.- Pues nada, señora y amiga mía. Escándalos, miserias, irregularidades monstruosas aquí y en Ultramar, nuevos datos espeluznantes del crimen famoso... y, por último, crisis. Esto está perdido, pero muy perdido.

Benito Pérez Galdós, *Realidad*, 1891, Acto I, escena III

Seguimos intentando alejar el espacio, cada vez más —y en esto también el cine o las novelas de la llamada “ciencia ficción” han sido unos pioneros—, o alejar el tiempo en una búsqueda hacia el pasado o hacia el futuro, hacia una “ucronía”, a veces demasiado pegada al suelo y al barro que pisamos. El eslogan de una vieja colección de libros lo expresaba claramente: “Hay otros mundos pero están en este”

La célebre frase que el poeta francés **Paul Éluard** escribió en el siglo pasado encaja a la perfección a la hora de definir la actual convivencia de distintas realidades. **Éluard**, amante de las vanguardias, se maravillaría hoy ante la riqueza de ideas que habita los parajes digitales. **Internet** ha cambiado nuestra forma de vivir, de comunicarnos y, es a lo que vamos, de jugar. Partidas online, **mundos persistentes**, enormes comunidades construidas a base de ceros y unos... Habitamos nuevas tierras que desafían las normas hasta ahora conocidas.

<http://www.vidaextra.com/cultura/hay-otros-mundos-pero-est-an-en-este>

Esta larga cita sacada precisamente de internet nos llevaría al segundo paso.

### **Dos: La “facultad anímica de dar forma sensible a las ideales”**

Podríamos iniciar aquí una teoría sobre el nacimiento de otro gran género literario: la lírica. Para ello habría que apelar a la historia de la literatura. Si el nacimiento de la épica y el teatro están relacionados con los mitos, la génesis o el nacimiento de los dioses o del héroe, el relato de los orígenes de un pueblo y en general con la caza o con la guerra y el nacimiento de los mitos, la lírica, en cambio, se referencia con el mundo del hombre, con la visión de lo que es propiamente humano, de lo que nos constituye como hombres, tanto en la versión identitaria y personal de las emociones, sentimientos, ideales, etc., como en la dimensión social e incluso política que nos dice prójimos y ciudadanos que comparten un mismo destino.

Aquí entraríamos ya en otra dimensión. Podríamos decir incluso que la tragedia nace en tiempo de guerra y la lírica en tiempo de paz, la que se necesita para trocar las armas por la dialéctica y la acción por la palabra. Incluso podemos ir más lejos y decir que la lírica necesita precisamente de otros instrumentos y otras armas, la lira, el canto y la danza.

Y es aquí precisamente donde nace la “máscara”. En Grecia y en el teatro, *prosopon* (lat: *persona* y *per sonare*), la máscara de actor y también se deriva “personalidad” o sea, el elemento esencial que caracteriza la identidad de alguien. Y entonces aparece la paradoja que siempre ha preocupado a los creadores. ¿Originalidad o imitación?

Alberto Magno decía: “somos enanos pero estamos alzados sobre hombros de gigantes” y durante siglos la existencia y el conocimiento fiel de una norma, canon o modelo que se debía imitar era la tarea del

artista, porque también era verdad aquello de *nihil novum sub sole*, nada nuevo bajo el sol. Del predominio de una u otra máxima derivaba la audacia de la *inventio* o la posición conservadora de la *imitatio*. Hoy podemos decir también aquello otro de que “nacemos como originales y terminamos como copias”, una reflexión bastante triste, pero exacta, porque los condicionantes, la educación, la sociedad determinista termina con nosotros como tabla rasa, diluyendo en la masa nuestra personalidad.

### **“ El hallazgo genial que significa un salto hacia delante no se produce por generación espontánea. ”**

Recuerdo nuestra admiración por dos experimentos de física recreativa allá en los tiempos de las reválidas; un rayo de luz, al pasar a través de un prisma descompone la luz en los colores del espectro y, a la inversa, un disco en el que están impresos los colores gira a determinada velocidad y los colores se funden en un solo color: el blanco.

Hoy, quizás estamos sometidos a un proceso semejante. El continuo bombardeo de “imágenes” que nos brindan a diario los *mass media* terminan por convertir nuestra percepción en una mancha, un chafarrinón mental en el que no somos capaces de advertir ningún matiz. Así pues, los medios necesitan apelar a nuestro cerebro más primitivo para que el bombardeo sea más eficaz, para que la dosis diaria de veneno surta efecto.

### **Y... tres: La “facultad anímica de idealizar las reales.”**

*Nulla ex nihilo*, nada surge de la nada; hay siempre una realidad preexistente a partir de la cual nace otra realidad que necesita ser

encontrada: La originalidad nos remite a origen, pero también a lo nuevo, lo novedoso, la novedad, la noticia, lo nunca visto ni oído: la *inventio* o la investigación rara vez es dejada al azar, resulta como fruto de larga paciencia. El hallazgo genial que significa un salto hacia delante no se produce por generación espontánea.

Cuando Marcel Duchamp coloca su famoso urinario en otra posición, el hallazgo transforma la realidad y algo más; y cuando Picasso sitúa en vertical un sillín de bicicleta y encima un manillar, “el toro resultante” no es el producto de la casualidad. El arte en todas sus formas y la literatura en todos sus géneros trasciende la realidad, esa realidad “febricitante” —de fiebre creadora y a su vez ésta fiebre de “hervir”, de eferescencia— sólo en esa tensión en esa fiebre creativa que incide en las condiciones previas necesarias y suficientes en las que se puede producir la chispa, el genio, la invención, la obra de arte o de literatura.

Aunque no podamos conocer la realidad en toda su fecunda complejidad, al menos podremos partir de ella, para trascenderla y dominarla; y para ello la herramienta más idónea es la fantasía.

Quiero terminar con las palabras del personaje de Galdós, Augusta en la obra de teatro:

AUGUSTA.- Conforme. Pero yo no busco el interés febricitante. Es que, sin darme cuenta de ello, todo lo vulgar me parece falso. Tan alta idea tengo de la realidad... como artista. He dicho.

Benito Pérez Galdós, *Realidad*, 1981